



Cielo de Buenos Aires
Poesía escogida 1952-2002
Rodolfo Alonso

Selección de Giuseppe Mascotti¹

¹ Poeta nacido en Coredo, Trento, en 1927. Vivió largo tiempo en Rosario, Argentina. En Buenos Aires se puso en contacto con Rodolfo Alonso, entonces poeta y editor, y con su ayuda publicó *Poemas del medio siglo* (1982), *Noches* (1984), *Humanidad, patria mía* (1985). Regresó a Trentino, su tierra, y allí editó *Notti / Poesie della notte dell'anima* (Manfrini, 1975), *Nell'anima del mondo* (Longo S., 1995), *Dolenti ansietà non appagate, poesie 1994-1997* (Longo S., 1998), *Il tempo e il destino* (Book, 2000), *Risonanze di sillabe 1999-2001* (Book, 2001), *Tarda primavera* (Book, 2001), *Nell'ombra nevosa delle sere* (Book, 2002). Falleció en 2006 en Val di Non, donde vivía. Agradecemos a Silvia Lafuente (Università di Firenze), amiga del poeta, por habernos puesto en contacto con el escritor. Fruto de su labor de intermediación es que publicamos esta selección poética en *Cuadernos del Hipogrifo*.

FRESCURA INALTERABLE

Leo a Rodolfo Alonso como la primera vez, hace ahora más de cuarenta años, y también como siempre, con un placer sin descanso, así como surgen sus poemas, de antes o de hoy, en su frescura inalterable. Digo frescura en el sentido de que cada palabra se ofrece al término de un transcurso muy breve o muy largo, pero siempre fuera de los carriles y de los surcos previos. Un poco como el mar que se retira y vuelve sobre sí mismo, dejando sobre la arena *ripple-marks* siempre semejantes e infinitamente diferentes, huellas-poemas.

Es así porque, me parece, los textos no están acabados y hacen percibir una misma tonalidad paradójicamente otra, que se prolonga y se prolongará sin fin como cada uno de sus poemas, a la vez cumplidos e interminables. Todos siguen libres, aptos para devenir, sin peso y sin embargo cargados de sentido. Un sentido que conserva la luminosidad que reencuentro con una suerte de ternura en sus primeros poemas.

Comprendo bien lo que me había seducido en ellos desde el comienzo, una suerte de discreto resplandor en su misma claridad, que ellos atravesaban con una extrema sutileza para delinear allí lo que de otro modo hubiera sido para siempre ilegible. Y esta tan extraña pero sin duda también natural precisión de la palabra (se trata de verdaderos poemas) se liga con nuestra vivencia secreta pero esencial. Es por lo cual, en él como en Jean Tortel que cito, los instantes de lo vivido son, siempre y profundamente, recalificados.

Fernand Verhesen
Bruselas, 2004

SALUD O NADA
1952-1954

TEHURA

es a pesar del miedo asido a la pared por no caer
aquí ya veis es su perfil el cobre de las interrogaciones
aquí resurge la estación del desaliento
asumiendo su color salvaje recorrido en los retratos

en sus manos la hierba se reconoce sangre y bebe y silba

LA MUCHACHA DE LAS ISLAS CANARIAS

la que yo amo distribuye el tiempo
conserva las raíces de las horas en sus manos
salud en sus campanas
en su muralla convertida en lluvia
en su corazón que está en declive

en la cumbre la muerte en el fondo el amor
amor sus dos pupilas amor cabalga la certeza
y ella convive con los hombres

hoy sus islas habitan mi garganta
la nadadora negra está de pie en la orilla
y hace jirones de pelo con el viento

la que yo amo persiste en el invierno
se da y huye
para luego volver a prosternarse
levántate esperada tu corazón es un crisol
pero aún hay una espada en tu sonrisa

la que yo amo está cerca de mí
nuestra fuerza es la fuerza de los hombres
está en mis venas y en mis músculos
caliente como el pan como la sangre como el vino

EL CINTURÓN DE CASTIDAD

a la ciudad, que debe estar en alguna parte

Hoy quisieras amarla, acariciarla en tu pecho como a un dulce animal y arrojarla tan lejos que ni el río reconozca su boca sorprendida.

Lejos de ella es posible palpar la intimidad. Complicarnos en el gran crimen de ubicarse y no estar en cualquier parte cuando la inocencia llena sus fisuras.

Te forjo, te asesino. Soledad de abrazar a todo el mundo, de inundarle los ojos al amor.

Se puede hablar y entonces ascendemos. Es el verano gigante que hace doler los rostros. Tú has hablado: salud a los que viven.

Se sabe en las cavernas, donde la lluvia es el mejor de tus pistoleros. Conocemos tus hambres, tu desnudez inconcebible. Pero sí respiramos y jugamos al tiempo con la vida.

Es la noche del amor, es la noche del día. Cuando las sombras ya no ocultan a nadie.

TIERRA REDONDA

hoy estamos aquí contenemos el mundo
rebeldes a la muerte a la resurrección a la palabra
no sabemos qué hacer con nuestra espalda
nuestras manos que cantan la noche vertical
el sol por tanto tiempo iluminado
la alegría ascendente

tu tiempo se abre aquí tierra redonda
tu boca se abre
y sobre el horizonte del presagio
nuestra sombra aparece tercamente

TODOS LOS FRENTE

tu sol tu piel
la alegría de estar aquí existiendo

y es en algunos rincones
cuando el amor estalla
cuando la vida le toma una ciudad al enemigo
cuando la esperanza
donde damos las gracias

la cólera y el miedo nos despiertan
lo merecemos todo

y miras hacia el eco callada como un niño

BUENOS VIENTOS
ca. 1955

LAS PALMERAS SALVAJES

Habiendo admirado el mundo, capitán de un amor y bellas amistades, hoy avanzas decidido a tu propio dominio.

Hoy creces para la que nace de sorpresa, para la que llega agitando los brazos en el agua que no es más bella ni más fuerte.

Si te largas al canto es porque ella nutre todavía las alas de tu paladar.

HASTA EL FIN DEL MUNDO

Una mujer y un hombre abren la noche para que nos demos cuenta.

Resisten en silencio, entre las graves maldiciones que percuten al cielo.

Ellos ganan sus manos con un golpe de suerte

A mitad de camino, la verdad ya va quedando atrás.

EL MÚSICO EN LA MÁQUINA
ca. 1956

NOCHE DE MÚSICA

En la ausencia del trópico, cantamos.

La oscuridad es música en la noche de mujeres elementales y árboles de sangre.
Es fiebre en la mirada de los hombres.

El ritmo salvaje y seguro, la fuerza abierta del instinto: cálidos caminos.

VIVIR AL SOL

a Paco Urondo

Vas a beber el nuevo aliento. Una mano cualquiera puede brindar el golpe o la distancia.

Vas al sonido de tu cuerpo.

El árbol crece, la tierra gira y vence: los párpados arden en el sol.

DURO MUNDO
1954

FATIGAS QUE DESLUMBRAN

1

hoy organizan su melancolía
frente a tus dulces islas calientes

tienen las manos duras como el futuro
su fe de bailarines
el desierto en las ojeras de su técnica

2

tal vez seas distinto
después de viajar de un solo golpe
de haberte creído fuerte
audaz atravesando el silencio

3

tal vez así nomás
cobijes la atracción de las profundidades

la dura soledad el amor negro

o aún tengas continentes
un día feroz en los rincones
dioses como certezas

4

una criatura salvaje forcejea
una canción se aprieta a tu cintura
eso persiste
respira y se estremece en los acantilados
galopa enormemente

5
y tú como lo sabes
y lo promueves
y lo ejercitas sin destreza

EL JARDÍN DE ACLIMATACIÓN
1954-1956

LATINO SANGRE CALIENTE

Sí, aquí, sobre estas arenas conmovidas, sobre estos duros rostros, sobre este asfalto en llamas, dejaremos hundido nuestro arpón cimbreante de orgullo y de necesidad.

EN CLARO

Como el pesado viento de la ciudad, así tu belleza gira en torno de mi habitación ya húmeda y cercada por la noche.

De qué manera encauzar con tu destino inexcusable estos afanes en desorden, esta conspiración por el azar, esta tensión vacilante entre el milagro y la aventura.

Mirándolo todo claramente, tus ojos siguen dando vueltas alrededor de mi condena.

GENTE DEL RÍO

Libres al bajo sol, los isleños maniobran dulcemente sobre el lomo del agua.

Sus embarcaciones se nos adelantan con intolerable rapidez.

Sus brazos crecen. Sus cuerpos cultivados por el tiempo conocen la alegría de estar en el mundo, la única seguridad.

Nosotros podemos saludarlos de lejos con un gesto.

LOS OJOS DE AMÉRICA

Muerde la sombra. Salta, ensordecedora, al pecho líquido del viajero.

Clava al sol tu mirada incandescente, tus alhajas de piedra, tu lento vehículo de placer.

Aquí estamos, dispuestos a merecerte.

ENOLA GAY

Una gran luz vacía estalla hoy.

Hace temblar las manos rápidas y seguras, los rostros fáciles del mundo.

La tierna vida.

ENTRE DIENTES
1956-1958

PARA VIVIR AQUÍ

yo hablo del amor
una cosa posible

de tu amor de mi amor

en la calle
en el viento
en el mundo

dentro de la palabra

A TU ALREDEDOR

alrededor tuyo
el viento

rostros de las prisiones

alrededor tuyo
la verdad desnuda

gracia dormida

hierro

cambios
del amor

CANCIÓN PARA BAILAR

árboles dulces

en el alba
cantan las manos
de mi amor

EL POETA BUSCA TRABAJO

tiembla
copa

en tu sabor
hay años

magias
días futuros

tiembla conmigo

abrasa

calienta el corazón
del mundo

POCAS PALABRAS

suelto
sobre la gracia del peligro
un viento sorbe
poco a poco
mis pasos

cantan los días fatigados
alzan su luz
su dura infancia

tú te pones de pie
entre dos fuegos
con la cabeza al aire

pero no hay ya abandono
ni paz

una lluvia pequeña
deshace los recuerdos

algo te duele
algo te canta
también
a ti

agua

¿es que solo estás hecha
de silencio?

CEMENTERIO OBRERO MINA EL AGUILAR

cerros libres

injurias

vida
dura

y se me rompe la canción

ÚNICA EN EL MUNDO

rápida
para merecer
para morir

liviana

de sol
de carne

TODOS NOSOTROS

un agua cae
en el desierto

todos nosotros
limpios de corazón
pobres y duros

HABLAR CLARO
1959-1963

ÁNGEL VARGAS

el pedazo de vida que nos iba quedando
es lo que te falta para todo

cantar cantar mientras nos quede boca
encima del incendio

PSICOANÁLISIS SILVESTRE

todos somos
un hombre

África Asia
América
Latina

todos somos
un hombre
solo
sentado en el dolor

LEJANO BUENOS AIRES

todos
esperan algo
de la ciudad

todos
esperamos
un viento
un roce
una palabra

una cama de amor
un pan brillante

ah
la ciudad
que nunca
alcanzaremos

la ciudad
que nos suelta
y nos deja
solos
entre todos
temblando
esperando algo

ARRIBA

el viento del verano
tiembla en el cielo y canta

con su mano pesada

con sus pies
sobre el sonido del dolor

banderas de tu piel
cerrada y sola
ajena a todo el mundo
lejos mío

olores de tu sombra

el viento del dolor
anda temblando en el verano

con su hilo de inocencia
con sus trampas
sus aguas

con su peso de cuerpos

domingo

TIERNA ES LA NOCHE

Entreabierto, desnudo para eso,
en un naufragio o selva de ojos
y manos, en ávido homenaje, se dice,
porque en la sombra feroz
ya no se puede hablar de oscuridad.

EL FONDO DE LA NOCHE

Un ebrio suena agudo en lo alto de la noche
con la conciencia en duelo.

No es un solo ebrio, es
todo el alcohol del mundo que está cantando en coro
por el sueño perdido. No es
el pasajero de siempre ni la circunstancia
conocida. Es el percance de vivir,
la rabia de estar hecho, la sed de perdurar.

A la orilla del ebrio de la noche
giran frías nostalgias, discursos, acres negociaciones.
Y no hay nada de amor en todo eso.

JORNADA INSALUBRE

Al borde de decir, como cualquiera,
para que se levante testimonio,
una mirada obliga a detenerse,
en seco,
una palabra arde.

Y cuando hay que decir, cuando hay
que decir para que todo caiga,
para que todo vuele,
una mirada entera no se aguanta,
una palabra eleva falso testimonio.

FRAGOR

Ruido del aliento roto de las horas vendidas,
ruido de miseria
alrededor de los ojos de alabastro,
de los ojos comprados para no ver.

Ola dedicada, en el más alto punto,
con desconsoladora sencillez a roer el hueso del abismo,
a rodar como un amor perdido,
como las ganas de vivir.

Esta sabiduría está del lado de afuera
de la candente realidad. Es decir,
está del lado de afuera
de quienes hacen uso indebido de ella.

ESTRELLA DEL NORTE

Moradora transitoria, oscura,
sobre los campos malhadados.

Ojo del polvo roedor,
del recato,
para las ganas que nos roban.

Quieta, porque la envuelven
en el hambre,
en la ausencia del agua,
en el silencio,
en lo posible,
afuera.

RUIDO BLANCO

Para que todos pongan
la mano dura sobre la mesa blanda,
la mano libre sobre el corazón de su vecino,
la mano desesperada sobre su propio corazón.

Para que todos pongan
un pedazo de mundo al borde de su mañana al despertarse,
al borde ácido de su mediodía,
al borde de su aliento.

Para que todos pongan
todo
encima de la mesa,
adentro de la mano,
madera caliente en el justo corazón del mediodía.

EL PASEO

Como quien camina a su orilla cada día evocando sin querer todo lo
asombroso que al sonido de su nombre se reúne

o como quien contempla jugar a ese niño que sólo lo ve como lo
que es y nunca oyó narrar historias

así es el ojo que trata desesperadamente de asir todos los rostros
cambiantes del mar

de recordarlo y reconocerlo

para no pisar las aguas vivas deshechas ahora fuera de su seno

para no caer bajo la sombra violenta de las gaviotas

para no ascender en el sol crudo sin antes conocer los colores y los
ruidos de sus vidas

ese murmullo sagrado de los organismos que están allí esperando
crecer para morir

esas algas bronquiales esos tubos de ensayo esas cáscaras

ese estallido sordo de su voz cuando no quiere entregarse pero cae

ese día esa noche

ese paseo monstruoso que no alcanza a percibir la verdadera
divisoria

entre el río y el mar entre el mar y la arena entre uno y el mar.

SOMBRA FRÍA

La noche fría alberga amantes cálidos
que arden de frescura

La noche fría deja oír
un silencio de luces
una ciudad dormida en su espesura

La noche fría pasará

GITARRÓN
1954-1974

LA CALLE ES DE TODOS

Por la desesperada luz, la noche blanca
de los niños enfermos, por el cantor alquilado,
por el silencio y los parientes pobres,
por la lógica del amor y la razón de vida,
por el sueño, por los sobreentendidos
que nos unen y a veces nos separan,
por la muerte legítima,
por la tenaza, el pincel y la tijera,
por el vaso y el mar,
por el hierro pero no por las cadenas,
por la perra del ciego y los ojos que vendrán,
por la mano y la memoria,
por la risa de la lluvia y la tibieza
de algún sol sobre una espalda miserable,
por el vuelo y la pesca,
por todas las palabras que nos faltan,
yo digo ahora tembloroso
no sin cierta desconfianza también una palabra pequeña
PAZ

¿QUIÉN VIVE?

Un crujido aquí rueda
sobre las tierras cansadas, sobre la eternidad.
Esto nos va quedando: una sombra
de todo lo rozado, un tembloroso abismo
que de nuestras costumbres se alimenta.

Rueda la fila de las esperanzas:
despertares ácidos, ansias conocidas.
Y una compleja voz aquí quiere inscribirse.

Caminos de cintura, caminos
donde nos desnudamos para ver. Caminos
que dan al otro lado de lo que queríamos,
de lo que en apariencia nos estaba destinado.

Una voz sale al aire. Un país
aparece repentinamente en el espacio,
se hace duro, resiste,
se convierte en el mal, en nuestra madre,
en una canción que olvidamos por razones concretas.
Un país es ahora la congoja y nos ahoga.

Buena voz para los devoradores de su ausencia,
para los desesperados de recuerdos ajenos.
Para ellos, toda una selva de desgracias,
un clarín y un relámpago.

He aquí lo que es nuestro, y ahora
ya no se trata de distancias.

Todo un río se apaga, todo un mundo

desaparece mansamente.

Comarca

lastimada por un ojo solitario, por un silencio
voraz y seguro. Manía de clandestinos
y pobres usuarios de las grandes mareas,
pozo para juegos de luces, para engaños,
golpes y certidumbres.

Aquí rueda la vieja realidad, aquí
intentaremos conocerla, darle forma, volver
a iniciarla, con nombres de espanto,
con una buena voz desoladora
y su sed.

HAGO EL AMOR
1963-1967

HAY ALGUIEN

Entre el silencio
y la música
sagrada
una respiración

Afanosa
jadeante

Un aliento
agitado
que aspira
al aire
libre

El fantasma
de una voz
que recorre
anhelante
las paredes
el cuarto
las manos
la memoria

La vida
alguien

Una respiración
desesperada
buscándose
lugar

MISERIA DE LA POESÍA

La mala memoria, la soberbia
banal, la iracundia, el silencio voraz,
la calumnia, el desprecio,
armas de hueso, afilados
dientes-sierra, para hacerse
lugar, para poner la cara
en el momento preciso, en el justo
momento, para nada.

CIELO DE BUENOS AIRES

Gala asombrosa, cielo
cortado, pura
gana tendida sobre mi aridez.

LA CASA

Sobre el silencio sobre el miedo
yo levanto una casa

Entre el horror en la esperanza
yo levanto una casa

De sol y sangre pan y cielo
yo levanto una casa

En realidad ayer y hoy
yo levanto una casa

Entre temblores dudas
yo levanto una casa

Con mis dos manos con aliento
yo levanto una casa

Para los míos para todos
yo levanto una casa

En tierra firme mar adentro
yo levanto una casa

Puertas abiertas pura gana
yo levanto una casa

CANTO HONDO

Esa guitarra
inerte
transida
dolorosa
que sabe
de silencios
quiere
darse

Quiere
esa mano
que la busca
a tientas
con pasión
caliente

Guitarra
arco de carne
boca fresca

JAZMÍN MOJADO

La lluvia de ternura con que vibras, planta quieta por fuera solamente, abre en tu cuerpo bocas que ya te saciará la leche dulcemente viva con que darás a luz.

INFERNO

¿La palabra atraviesa el desierto y encuentra su destino?

¿O viene y va, errante, vestida de sí misma, impotente, imposible?

(El peor dolor no es central.)

Y Ella, ¿lo sabe?

SOL O SOMBRA
1979-1981

OLOR A LLUVIA

El aire trae de pronto recuerdos del olvido
con sabor a horizonte, hierba húmeda y ausencia.
Color difuso y neto, casi como sin dueño,
máscara o habitante, límpidamente orgánico,
cargadamente etéreo. Espíritus, espíritu;
huellas de una memoria que gira en su vacío
repleto: fuegos, cuerpos, dioses, rastros, palabras.

EL ARTE DE CALLAR
1993-2002

GAUGUIN RECUERDA A FRANCIA EN MURUROA

«¿Te dejé por Tahití, triste madrastra,
para morir soñándote, pintando
tu nevada Bretaña? Al color libre
y salvaje huí, a adormecerme
en los senos cobrizos de Tehura,
al resplandor del tamarindo, lejos
de tus gendarmes. Pero estabas allí:
jueces, archivos, sables, mercaderes.
¿Morí una vez, lejos de ti, ajeno,
y he de verme morir en Mururoa?
¿Volveré a ver morir lo que admiraba
por obra tuya nuevamente, madre
mortal? ¿Qué puede un maorí, qué pueden
brujos sabios contra el hechizo blanco,
seco, ácido, letal, inexorable?
La dulce vida no será la misma.
¿Libertad, igualdad, fraternidad?
La gracia huye espantada, suicidándose,
a arrojarse en el mar. En sus abismos
que alguna vez creímos insondables.
Bajo el altar del atolón, el cáncer
de coral su misa negra extiende.
Francia, nodriza cruel, si quieres luz
cría vida. Si sueñas con abismos
que sean tus abismos, no los de otros,
sino en tu propio suelo. ¿Te arrastrarás,
así, tú misma al muro? ¿Ya ni en la paz
de los abismos crees, reina árida?»

MUERTOS DEL SIGLO XX

Sembrados
sobre el rostro impassible del planeta

Devueltos
a su seno sagrado
al barro fundador al polvo cósmico

Acaso
sólo en nuestra memoria siguen vivos
con su mueca de gozo o de terror
de indiferencia o asco

Esa segunda muerte les llevamos

Entonces
ya no serán fantasmas
para nadie

Rodolfo Alonso. Nació en Buenos Aires, Argentina, el 4 de octubre de 1934. Premio Konex y Fondo Nacional de las Artes, entre otros. Es poeta, traductor y ensayista. El más joven de la revista de vanguardia *Poesía Buenos Aires*. Primer traductor de Fernando Pessoa en América Latina. Junto con Klaus Vervuert fue de los primeros en traducir a Paul Celan. Publicado en muchos países de Iberoamérica y en Bélgica, España, Francia, Italia, Inglaterra, Galicia. Premiado en Argentina, Venezuela, España, Brasil, Colombia. Tiene una vasta obra como traductor del francés, italiano, portugués y gallego. Se destacan sus traducciones de Pavese, Dorfler, Ungaretti, Campana, Montale, Vittorini, Saba, Quasimodo, Pasolini, Guinizelli, Cavalcanti y Angiolieri. En Italia apareció *Il rumore del mondo, poesie scelte 1952-2007*, con prólogo de Juan Gelman y traducción de Sara Pagnini (Ponte Sisto, Roma, 2009).

